



Lo Invisible
JORGE ENRIQUE ROJAS

Vade retro, Monseñor

Buenos días padre. Aunque Dios y usted ya tengan noticias, le escribo atendiendo el llamado epistolar que abrió al pedirme que rectificara la columna que el año pasado publiqué bajo el título Los Pecados de Monseñor. El día que me notificaron, supe que usted me leía fervorosamente. Entonces en el fondo, muy en el fondo, me mortifiqué pensando que desde esa ocasión espera por mí.

Pero ya sabe que una cosa es la que quiere el siervo y otra la que dispone el llanura. Primero estuvo el tiempo de la justicia terrenal, incluyendo su bendición para que apelaran el primer fallo; así que solo hasta ahora, cuando el Tribunal Superior ratificó la improcedencia de su solicitud, le puedo responder por aquí: lamento profundamente que lo nuestro no pueda ser como lo sueña.

De veras lo siento. Haberlo puesto en vueltas de abogados me resulta perturbador suponiendo todo lo que debe rondar su cabeza, atribulada por el eco diario de los fieles rogando por esta ciudad en apocalipsis. Además de los problemas de cuna que reventan las calles, ahora están los de aquella patria despojada que sigue cruzando la frontera para resguardarse del hambre bajo la sombra de nuestros semáforos.

Así que imaginarlo disponiendo tiempo divino para dedicarse a la pequeñez de mi opinión, francamente me flagela. Hay veces, como hoy, que despierto pensando en cuánto pudo costarle a la Iglesia el trámite legal de esta bobada. Y la pregunta me da vueltas y vueltas como penitencia incumplida. ¿Para cuántas esquinas alcanza eso en limosna, padre? ¿Cuántos panes se compra con eso?

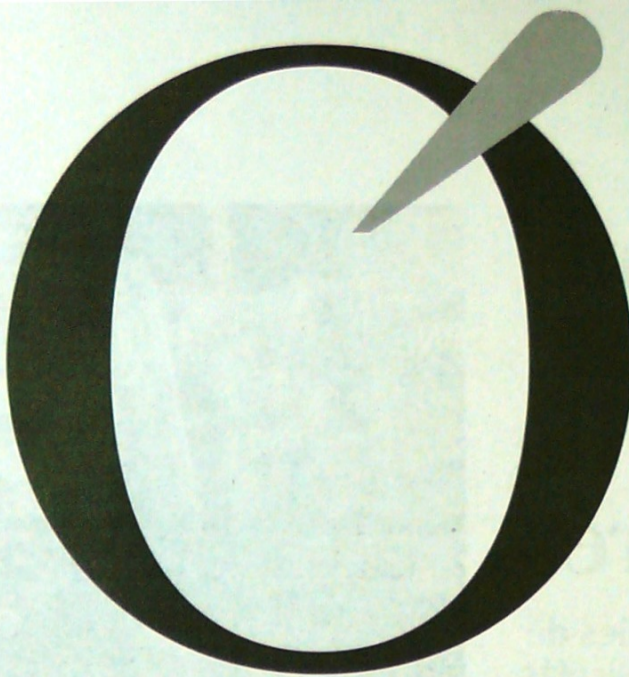
Desde el extravío donde elijo ver el tiempo pasar, la situación me parece un poco mucho. De haberme hecho saber que mis palabras lo habían herido, voluntariamente me habría afanado en escribir la reparación que hiciera falta. Soy demasiado María-Magdalena como para andar de Poncio-Pilatos poniendo cruces encima de la gente, si es que cabe la comparación bíblica.

Pero los caminos del Señor son misteriosos y ya que usted eligió esta ruta, debo confimarle que sigo convencido de lo que escribí en esa columna que tanto le talló. Puede que haya sido excesivo en los lazos familiares que recordé, pero la Justicia no encontró nada impreciso en mi memoria. Así que vade retro. No hay rectificación.

Y se lo digo también de esta manera previendo entusiasmos futuros: la Ley puede ordenarme escribir misa en latín pero yo no voy a cambiar mi forma de pensar sobre Dios y quienes posan como sus intermediarios de este lado de la vida. A mi modo de ver, su jefe en las alturas no aprueba la franquicia que uniforma a los sacerdotes con tanta sotana y tanta pompa y tanto brillo. Dios no es cómo lo pintan en los escapularios, no tiene barba, no usa báculo, no va en sandalias. Ni siquiera es uno solo.

Por consiguiente entenderé lo que creo del diablo que a ustedes asusta. Pobres diablos. Así que por los clavos de Cristo, no bote más plata de los diezmos intentando defensas inútiles. Al menos conmigo. En la calle, padre, afuera de las iglesias, en los semáforos, en los hospitales, queda gente que aún le cree. O eso imagino.

Demuéstreles a ellos que su Dios con bufete de abogados, también puede alcanzarlos.



Registro
EMILIO SÁRDI APARICIO

¡Lo advertí!

La verdad es que no encuentro extraño el informe que presentó la ONU ante el Consejo de Derechos Humanos, en Suiza. Nada distinto podría esperarse de los burócratas nombrados por un Consejo en el que sus miembros más representativos son países de la altura moral de Angola, Bangladesh, Burkina Faso, Eritrea, Libia, Mauritania, Pakistán, República Democrática del Congo, Somalia o Venezuela. Es apenas natural que, peor que sesgado, ese informe se aparte de la verdad y, además, entrañe un burdo intervencionismo de claro contenido ideológico.

Como lo advertí en una columna que escribí hace meses titulada 'El Virreinato', ese es el resultado natural de la invasión a la que -por torpe solicitud propia- se ha visto sometida Colombia de programas, fondos, organismos, oficinas y agencias de la ONU. Como también lo advertí entonces, en su creciente intervención en los asuntos internos del país, esos burócratas opinan de lo divino y lo humano, y su sesgo ideológico se impone en declaraciones que lanzan sin pudor tomando partido, cuestionando instituciones hasta con falsas afirmaciones y desconociendo nuestro ordenamiento jurídico. Porque no han cambiado las cosas, transcribo lo dicho en ella:

"Los humos que se dan los burócratas de la ONU son fortalecidos por políticos, periodistas y diversas ONG que, para aprovechar sus sesgos ideológicos, buscan hacerlos ver como supra-autoridades dotadas de algún poder político superior. En realidad, ellos son simples funcionarios que pertenecen a misiones temporales de fondos, organismos o programas de la ONU que están aquí porque Colombia lo ha pedido o lo ha decidido -pues la ONU no tiene autoridad ni capacidad para establecerlas por su voluntad. Y sus resultados oscilan entre mediocres, inexistentes y pésimos.

Colombia tiene y paga la mayor presencia de personal de la ONU en toda América Latina. El informe de Estadísticas de Personal de la ONU de 2018 registra para Colombia 736 funcionarios (con nombramientos para un año o más) de la ONU y sus agencias y organismos afiliados. Países del tamaño de Brasil y México tienen 350 y 280, respectivamente. Aquí la ONU tiene más burócratas que en las superpobladas China (294) o Indonesia (615), o que en naciones extremadamente pobres como Bangladesh, Níger, Madagascar, Mozambique, Chad o Ruanda.

La presencia de la ONU en Colombia incluye 25 entidades entre programas y fondos, organismos afiliados, oficinas de la Secretaría y agencias especializadas. Una vez se abre una oficina aquí, difícilmente se cierra. No porque se necesite, sino porque para los burócratas internacionales Colombia es un excelente vivero. No hay justificación para la permanencia de oficinas ampliamente sustituidas por la gestión del Estado colombiano como la de UN-Hábitat, la Onudi, ONU Mujeres o el Fondo de Población Unfpa. Ni qué decir del Pnud y el Unicef, que ya no traen al país recursos significativos pues somos "un rico miembro de la Oede".

La ONU es conocida en el mundo por su burocratización y sus dobles raseros, y el país debe evitar que esas situaciones se continúen presentando aquí. Es hora de que Colombia acabe la indebida injerencia de estos parásitos en la marcha del país. Debe retirar a los cientos que no se necesitan, y exigirles a los pocos que considere pertinente dejar que cumplan su deber ciñéndose a los lineamientos que el país haya convenido con la ONU. Lo demás sobra.

Editorial

El remezón de los mercados

La mezcla de los temores desatados por el coronavirus, y las diferencias entre Arabia Saudita y Rusia por el manejo de la producción de petróleo para enfrentar la emergencia producida por la baja en el consumo, produjeron el pasado lunes un sismo que estremeció los mercados de valores en todo el mundo. Si bien ayer se produjo una reacción positiva, la incertidumbre es la nota que marca el futuro de la economía mundial.

Antes de iniciarse la semana, el mundo venía padeciendo la contracción que significa el frenazo que China, la segunda economía más grande del planeta, debió aplicar en sus actividades para enfrentar la aparición del peligroso virus y su veloz contagio. Luego, con el esparcimiento de la enfermedad y la alarma que produce el desconocimiento de sus características y la dificultad para enfrentarla, la parálisis alcanzó a Europa, ya llegó a América y está tocando las puertas de África.

Esa contracción llevó a la reunión de los países exportadores de petróleo a plantear la reducción de los volúmenes que producen para tratar de contener la caída de su precio, que hasta la semana pasada llegaba a US\$ 55 dólares el barril. Lo que no contaban era con el rechazo de Rusia, alegando la necesidad de no perder sus mercados y de generar los ingresos que se requerían, toda vez que producir un barril les cuesta US\$ 40.

La respuesta de Arabia Saudita a esa negativa fue contundente: aumentar su producción en cerca del 25%, dejar caer el precio hasta donde sea necesario, y esperar a que Rusia reaccione. El resultado de esa combinación entre la contracción de la demanda y la guerra de los productores fue el hundimiento de las bolsas de valores, la incertidumbre en los mercados y la alarma en países que, como Colombia, dependen del petróleo y de los buenos precios.

Por fortuna, la reacción de Estados Unidos, la Unión Europea y Japón lograron ayer recuperar en parte las pérdidas registradas el día anterior y mejorar el precio del petróleo. No obstante, es imposible despejar las dudas y pasar la borrasca hasta tanto no se resuelvan sus causas. Es decir, hasta que el mundo no logre superar el miedo y las dudas sembradas por el Covid-19, y que China recupere o por lo menos anuncie la superación de una crisis que empezó cuando su gobierno declaró un virtual toque de queda para enfrentar el enemigo desconocido.

Hoy, el país asiático da muestras de que comienza a superar el problema y en el resto del mundo aparece el esfuerzo por franquear la crisis de confianza que se ha insinuado. Pero queda mucho trecho por recorrer, tanto para enfrentar el coronavirus como para pasar el bache que sorprendió a la economía y la sombra de la recesión que parece asomarse si no hay una reacción.

Para Colombia, las circunstancias obligan a tomar decisiones con cautela y firmeza que eviten el descuademamiento de las finanzas públicas, detengan la tendencia al consumo de productos importados y el gasto público sin control y el endeudamiento para financiarlo. Es un campanazo de alerta que debe llevar a adoptar medidas para impedir que se produzcan males mayores.

Luisé

Menú del día



Texto disponible en audio. Descargue el APP AudioLector, escanee el código QR y escuche la nota

ElPaís

El Diario de nuestra gente

Fundado el 23 de abril de 1950, El País es miembro de la Sociedad Interamericana de Prensa y AMI.

Álvaro Lloreda Caicedo
Fundador

María Elvira Domínguez LL
Directora y Gerente General

Diego Martínez LL
Director de Información

Luis Guillermo Restrepo S.
Director de Opinión

Paola Andrea Gómez P.
Jefa de Redacción

Ossiel Villada T.
Jefe de Redacción web

El País S.A.
Hermann Doering
Gerente Comercial

Gustavo A. Delgadillo
Gerente de Operaciones

Comunidades general:
998 7000
Redacción diurna:
685 7000
Redacción nocturna:
889 8109 y 685 7044
Carrera 2 No. 24-46
Cali, Valle, Colombia
email:diario@elpais.com.co

LOS ESCRITOS DE LOS COLABORADORES SÓLO COMPROMETEN A QUIENES LOS FIRMAN.